

RAMÓN ACÍN FANLO
LUIS SÁNCHEZ FACERÍAS

El epígrafe de este artículo podría ser, parafraseando a Saturnino López Novoa, «Hijos de la Comarca del Somontano que se han dado a conocer por sus talentos y publicaciones literarias».

El mismo López Novoa señalaba que había una doble razón para recordar a aquellos: la gratitud y el ejemplo, «al paso que honramos su memoria, como ellos honraron a la ciudad donde rodó su cuna, proponemos sus virtudes por modelo de la presente generación y de las que la subsigan».

Entendemos el término literatura en un sentido amplio, no limitado a aquellas obras en las que se reconoce una prioritaria intención estética; este criterio nos ha permitido incluir un mayor número de escritores que, en sus obras, no sólo transmitían diferentes informaciones, sino que lo hacían con una clara voluntad de forma. Aparecerán, por lo tanto, referencias a una literatura de temática religiosa, de carácter jurídico, científico y didáctico, con las características típicas de estos géneros.

La referencia a los diferentes escritores la hemos limitado a una muy breve reseña, salvo en contadas excepciones, que son las de los escritores más conocidos.

En la creación o producción literaria en la Comarca del Somontano no hay que buscar otro elemento común que no sea haber nacido en el Somontano y, en algunos casos, utilizar alguna variante o rasgo del aragonés. Algunas de las obras utilizan como lengua el latín, sobre todo en textos antiguos jurídicos y religiosos. Todas estas producciones no dejan de tener interés desde un punto de vista histórico, lingüístico y literario.

Los hermanos Argensola y los escritores del Renacimiento

La figura de los hermanos, Lupercio y Bartolomé Juan Leonardo de Argensola, eclipsa la del resto de escritores de la comarca. Por seguir un criterio cronológi-

co, antes de hablar de ellos, podemos destacar a **Jaime Cancer** (1520-1592). Ejerció su profesión de jurista en Barcelona, donde llegó a alcanzar gran renombre. Su obra más importante es *Variae resolutiones juris Caesarei, Pontificii et municipalis principatus Cataloniae*. Escribió también *Resolutionum sive Consiliorum istorum*, varios discursos y tratados jurídicos y algunas poesías en castellano y en latín.

Jerónimo Portolés (1546-¿). Ejerció su profesión de jurista. Escribió: *Tractatus de consortibus ejusdem rey et fideicomiso legali; Scholia sive Adnotationes Adreptorium Michaelis Molini Superfolis Ebogcerbantis Requi Aragonum; Tratado del oficio, poder, jurisdicción y obligaciones que tienen los jurados de los lugares de la comunidad de Daroca*.

Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613). El gusto por la sobriedad y la medida, y también la propensión al didactismo filosófico, moral y religioso, son los rasgos más característicos de su poesía. Proceden de su educación en la tradición de los poetas clásicos, especialmente en Horacio y Juvenal. Su afán de perfección le llevó a destruir sus versos. Con los que quedaron en España y los que se habían difundido en copias manuscritas, preparó la edición de las *Rimas* su hijo Gabriel Leonardo de Albión, y a ellas han añadido nuevos hallazgos los posteriores editores.

Los dos hermanos representan la poesía académica y clasicista del Renacimiento. Lupercio, en algunas ocasiones, se permite pequeñas libertades de tema o de expresión. Escribe con especial cuidado para evitar el desbordamiento de imágenes de la lírica de su tiempo. Consigue así una poesía de severa corrección, digna y elegante, y un verso de extraordinaria perfección.

Destacó sobre todo en el cultivo del soneto. La mayor parte de estos sonetos son de tema amoroso, aunque no parecen responder a sentimientos íntimos del poeta. Es frecuente que se inicien «con una parte moralista o filosófica, clásica y horaciana».



Ejemplar original de las *Rimas* de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola

Entre la poesía satírica, que ocupa un lugar importante en su obra, destaca la dirigida *A Flora*. De las epístolas sobresale la *Descripción de Aranjuez*. Las composiciones religiosas son de menos interés. Destacan las traducciones de Horacio, en ocasiones —como en el famoso épedo *Beatus ille*— auténticas recreaciones del poeta aragonés.

Como autor dramático escribió las tragedias *Isabela, Filis* y *Alejandra*. Como historiador merece destacarse la *Relación de los sucesos en Aragón en 1591–1592*.

Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631). Sus obras poéticas, con el nombre de *Rimas*, fueron publicadas, en unión de las de su hermano, en 1634.

Nos ha llegado una obra de más extensión, más vigorosa y original que la de Lupercio. Fue, también, seguidor de los clásicos grecolatinos. Huellas de estos escritores son: la precisión horaciana y su amor a la dorada medianía; el culto virgiliano por la naturaleza; la energía de Juvenal para la sátira contemporánea; la gracia y picardía de Marcial para los versos burlescos; la entonación de Píndaro para ciertas canciones patrióticas. Blecua, que enumera los mencionados magisterios, resume luego las cualidades de su estilo: «difícil arte de decir las cosas con elegancia y exactitud, tino exquisito para escoger la palabra precisa, exquisitez para articular las frases, serenidad nunca turbada por apasionamientos, busca de la eficacia estética más en la propiedad y ternura de los vocablos que en las violencias sintácticas o en las figuras desusadas». El poeta alcanzaba buenos resultados por su deseo de perfección y una tenaz labor de lima, como lo prueba la existencia de diversas versiones en muchas de sus poesías.

Su poesía amorosa parece ajena a sentimientos personales, se recrea en descripciones físicas de sabor sensual, aunque delicadamente contenido, y sin mezcla, por lo común, de consideraciones filosóficas ni morales.

Numerosos son los sonetos que encierran una intención moral, algunas de estas composiciones deben considerarse como de las más perfectas del poeta.

Bartolomé Leonardo tuvo fama entre sus contemporáneos de hombre mordaz y dado a la sátira, y, efectivamente, cultivó este género con fortuna. El propio poeta reconoció el influjo que sobre él habían ejercido cuatro grandes satíricos: Horacio, Juvenal, Persio y Marcial. Las obras más notables son las epístolas *A don Fernando de Borja, virrey de Aragón, A Nuño de Mendoza* y *A don Francisco de Eraso*.

Destaca también Bartolomé en la poesía religiosa; a algunos sonetos deben añadirse sus canciones *A San Lorenzo, A Santa María Magdalena, A San Miguel*.

Como historiador, Bartolomé continuó los *Anales* de Jerónimo de Zurita,



Retrato de Bartolomé Leonardo de Argensola (Ayuntamiento de Barbastro)

compuso las *Alteraciones populares de Zaragoza en 1591*, las *Advertencias a la historia de Felipe II*, y la *Conquista de las islas Molucas*.

Lupercio y Bartolomé son dos notables representantes de la «escuela aragonesa». Lope dijo de ellos que «parece que vinieron de Aragón a reformar en nuestros poetas la lengua castellana». De parecida condición fue la alabanza que dedicó Cervantes a las tragedias de Lupercio, en las que veía equivocadamente un antídoto del teatro lopista.

Escritores de los siglos XVII al XIX

D. Alonso de la Sierra. Poeta y escritor de principio del siglo XVII, nacido en Barbastro. Fue muy conocido por sus contemporáneos. Sus obras principales son: *Un solitario poeta. El cual trata de los misterios de la vida de Cristo y de la Virgen Santísima por el orden de las fiestas solemnes que canta la Santa Madre Iglesia*; *Elogio a la muerte del rey Felipe II*; *El Tesoro de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*.

Gaspar Ram. Catedrático y escritor nacido en Barbastro. Llegó a ser gobernador de Milán, con el cargo de vicario general del ejército de Italia. Tuvo fama como teólogo y orador. Escribió: *Tractatus de divinis praemotioibus, seu efficitia divinae causalitatis*; *Propugnacula duo de praemotioibus*; *Notata de auxiliis divinae gratiae*; *Opuscula circa doctrinam angelici doctoris sancti Tomae Aquinatis et de gratiae Deiparae Virginis Mariae*; *Advertencias a la vida cristiana*; *Sermón predicado en la beatificación de Santa Teresa de Jesús*; *De Scientia, Voluntate et Providentia*.

Juan Francisco Soler. Médico y humanista del siglo XVII. En su obra *Manuductio puerorum gramaticorum*, se declara hijo de la antigua *Burtina* (Barbastro o Almudévar). Escribió varios opúsculos, como el *Modo de traducir lugares de la Sagrada Escritura los estudiantes gramáticos que van a ordenarse*; *Las fiestas que dedicó Alcañiz a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora* (Zaragoza, 1627) y *El gramático curioso* (Zaragoza, 1627).

Jerónimo de Cancer y Velasco. Autor dramático nacido en Barbastro a fines del siglo XVI y muerto en Madrid en 1655. Su poesía lírica es de mediana calidad, pero en sus obras para el teatro —refundiciones, obras en colaboración y comedias burlescas— se distinguió extraordinariamente. Fue incluido por la Academia en el Catálogo de Autoridades de la Lengua. Sus obras se distinguen por su ingenio y por el interés de la acción. Entre sus colaboradores contaba a Lope de Vega, Calderón, Moreto, Vélez de Guevara, Rojas, y otros. Se le debe: *La adúltera penitente*; *El bruto de Babilonia*; *Dejar un reino por otro*; *San Ginés o el mejor representante*; *Caer para levantar*; *El Arca de Noé*; *La razón hace dichosos*; *Hacer un remedio al dolor*; *Chico Baturi*; *La fuerza del natural*; *El bandolero Soporto*; *Los siete infantes de Lara*; *Santa Teodora*; *El rey D. Enrique el Enfermo*; *La Virgen de la Aurora*; *Julián y Basilisa*; *Enfermar con el remedio*; *La margarita preciosa*;



Muro en Laluenga, localidad natal de Juan Francisco Montemayor y de Segismundo Monter

escritas todas con la colaboración de los autores antes citados. Solo no escribió casi más que las comedias *Las mocedades del Cid*, parodia de la homónima de Guillén de Castro y prohibida por la Inquisición, y *La muerte de Baldovinos*, y algunos entremeses, entre ellos *El pleito de Garrapiña*, que también prohibió la Inquisición. *El Minotauro*, fábula mitológica de corte gongorino. Sus obras se publicaron en los tomos XIV y XLII de la Biblioteca de Rivadeneira.

Don Juan Francisco Montemayor Córdoba de Cuenca (Laluenga, 1620-Huesca, 1685). Ocupó relevantes cargos en América. Entre sus obras, sobresalen: *Pentateuchon quaesita pendactylio continens. De personali defensione. Dno. Joanne F. de Cuenca auctore; Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricos hombres* y *Excubationes Semicentum ex Decissionibus Sancti Dominici Insulae, vulgo dictae La Española, totius Novi Orbis Primatis*.

Dr. Segismundo Monter y Borruel (Laluenga, 1625-Zaragoza, 1705). Se doctoró en Leyes, ocupó importantes cargos hasta llegar al de Justicia Mayor de Aragón. Entre sus obras jurídicas destaca *Ordinaciones Reales de Ciudad de Barbastro*.

D. Félix Cosín de Arbeloa. Nacido en Barbastro, catedrático de la Universidad de Huesca y fiscal de la Real Audiencia de Aragón. Tuvo un gran prestigio como abogado. Escribió, entre otras obras, un *Discurso sobre la verdadera inteligencia del Fuero II de las Cortes de 1592 contra las fictas interpretaciones modernas de algunos*, y una *Ilustración del Fuero primero de Officio Judicis Ordinarii*. Murió en 1703.

Don Francisco Morcat y Bertorz (Adahuesca, 1666-1745). Historiador graduado en Jurisprudencia Civil. Escribió *Breves noticias de los sucesos y derechos de la Villa de Adahuesca*.

Dr. Blas Nasarre y Vilellas (Alquézar, 1689-Madrid, 1751). Jurista y escritor, publicó diversas obras: *Instituciones al Derecho Eclesiástico de Fleuri*; *Biblioteca Universal de Poligrafía Española*; y *Traducción de la Historia Antigua por Rolin*.

Don Francisco Antonio Escartín y Carrera. Escritor nacido en Berbegal, autor de numerosas obras, entre las que destacan: *Instrucciones generales en forma de catecismo*; *Oficio divino de la Inmaculada*; *Ordinario de la Santa Misa*; *Elogios a Federico II de Prusia*; *Historia de los templos paganos*; y *Vida de Benedicto XIV*.

Dr. Pedro Blecua y Paúl (Abiego, 1746-Huesca, 1829). Geógrafo y Académico de la Real Española de la Historia por su obra *Puntual y circunstanciada geografía del Obispado de Huesca*, en 1792 escribió una *Descripción topográfico de Huesca y su partido*, y en 1794 un *Diario incompleto por varios pueblos de Huesca*.

Don Mariano Torrente (Barbastro, 1792-La Habana, 1856). Economista que desempeñó importantes cargos diplomáticos. En las legislaturas de 1841 y 1843 fue elegido para la diputación a Cortes. Escribió y publicó: *Geografía universal, física, política é histórica*, destinada al uso de los diplomáticos; *Historia de la revolución hispano-americana*; *Economía política*; *Biblioteca selecta de amena instrucción*; *Proyecto económico para la Isla de Cuba*; *Recreo literario, Manifiesto á los electores de la provincia de Huesca*; *Bosquejo económico político, sobre la Isla de Cuba*; *Memoria sobre la esclavitud*; *Cuestión sobre la esclavitud en la Isla de Cuba*; *Memoria sobre la emigración africana en la Isla de Cuba*. En 1842 inicio la publicación de un periódico *Conservador de ambos mundos*. Traducciones de gran éxito como *Gómez Arias*, novela histórica, y *Juanito*.

Félix de Antonio (Pertusa, 1816). Formó parte del *Liceo Artístico y Literario de Aragón* (1840-1845). Probablemente es el autor de un interesante elogio de Barbastro, aparecido en *La Atalaya de Aragón*, primer periódico político de la provincia de Huesca (1843). Autor de *Versos y dramas*, publicados en *El Eco de Aragón*, fundado por Braulio Foz; *Urrea o la Unión* (1842) drama histórico; *El Almogavar* (1860), *El faro de los niños*, *Cartas a Víctor Balaguer*.

Don Agustín Loscertales y Coll. Nacido en Adahuesca, escribió en 1863 unas memorias sobre la *Traslación de las Santas Nunilo y Alodia a la Villa de Adahuesca*.

Luis Blanc y Navarro (Barbastro, 1834-1887). Político, periodista y autor dramático. Diputado por Barbastro en las Constituyentes de 1869. Fundó y dirigió diversos periódicos y formó parte de la redacción de otros. Como autor dramático se le deben producciones como *El Proscrito*; *Romper cadenas*; *La pena capital*; *Luz divina*; *La independencia de España*; *Justicia suprema o patria y libertad*; *La Virgen de la Paloma y los manolos*; *El sacristán de San Justo*; *La gita-*



Cregenzán. Camino de la ermita

*na; Majos y toreros; La princesa Ozoria; ¡Viva España!; El sorteo; D^a. Blanca en Gandesa; Perico el aragonés; Juan el Churripito; Los estudiantes españoles; La Providencia; El Mártir del Gólgota; Las tres auroras; El anticipo forzoso; María; la barbiana; El grito de guerra; El cinco de marzo de 1838, y algunas otras. Publicó un tomo de poesías muy popular, titulado *El cantor del pueblo*, de reivindicación social, y la novela *La pasión del dinero*. Aparece nombrado por Pérez Galdós en su *Episodios Nacionales*.*

Conrado Solsona y Baselga (1851-1916). Periodista que se movió entre los círculos literarios de Madrid. Cultivó un periodismo castizo y de tono humorístico. Es autor de novelas de tesis: *Subir por caer; El mal y el bien*; libros de poemas: *Hojas marchitas*; y dramas: *Lo de siempre*.

Antonio Gasós y Espulga (1850-1931). Nacido en Huesca pero barbastrense de adopción. Su obra *Flores y espinas* está influida por Campoamor y los Argensola.

Antonio Puicercús y Portella. Nacido en Boltaña pero vinculado a Barbastro. Es autor de la obra *Ocios del campo*, de tono anacreóntico.

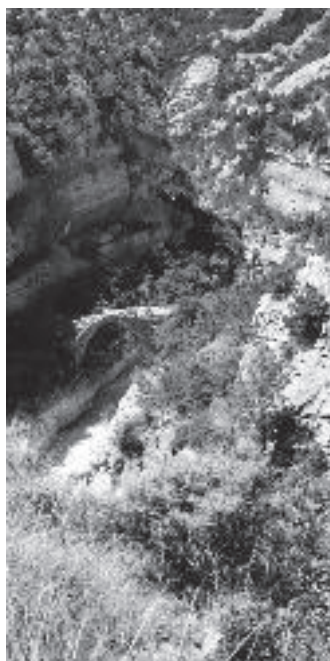
Pascual Queral y Formigales (Bossos, 1848-1898). Escribió la interesante novela *La ley del embudo*, en ella recoge algunos aspectos interesantes de la sociedad de la Restauración. El profesor J. C. Ara la considera «acreedora a figurar en las mejores colecciones de la poco frecuentada biblioteca del Regeneracionismo español».

Dr. Félix Puzo Marcellán (Abiego, 1834–1906). Doctor en Filosofía, fundó y dirigió el periódico oscense «La Voz de la Provincia», órgano conservador, que salió en 1896. Publicó la obra *Nociones de Preceptiva Literaria* (1900).

Señalemos dos referencias literarias a Barbastro. La primera de ellas es *El sitio de Barbastro*, un cantar de gesta francés, de 7.392 versos, escrito a finales del siglo XII o principios del XIII, que contiene la narración del asedio de Barbastro. Es una composición totalmente fantástica, que sitúa a la ciudad al borde del mar. El poema refleja la importancia de la cruzada, conquista y pérdida de Barbastro en 1064, y su repercusión, incluso muy tardíamente, en la literatura europea. Hay una edición realizada por el Ayuntamiento de Barbastro (2000).

La segunda aparece en el s. XIX, en la *Vida de Pedro Saputo*, la novela de **Braulio Foz y Burges**, natural de Fórnoles (Teruel) 1791, murió en Borja el año 1865. Los capítulos III y IV del libro segundo se titulan, respectivamente, «Aventuras del camino de Barbastro» y «Aventuras de Barbastro»; y el capítulo X, del libro tercero, «De cómo Pedro Saputo fue a Barbastro». Francisco Yndurain, en el prólogo que hizo a su edición (Zaragoza, 1959), señaló «el carácter aragonés, mejor dicho del Somontano oscense, que tiene la novela».

Barbastro y su comarca en la literatura durante el siglo XX



Las sierras, objetivo de viajeros decimonónicos (Rodellar, puente de las Cabras)

La presencia de Barbastro y su Somontano en las manifestaciones literarias del siglo XX, pese a un significativo aumento tanto en calidad como en cantidad, no es el que cabría esperar para un núcleo y una comarca de su importancia. Quizá en esta parquedad gravite la falta de sustrato —o de su desarrollo— en el siglo precedente. Y, sin duda, el hecho de que Barbastro y su área de influencia, salvo sucesos muy concretos, bélicos por lo general, solían quedar al margen de las rutas de comunicación clave (el eje del este discurría desde Barcelona por tierras fragatinas y el del norte, desde Jaca, se dirigía a Huesca y Zaragoza). Prueba de ello es la escasez de noticias o lo tangencial de éstas en las narraciones viajeras de extranjeros que, a lo largo del XIX, atraviesan casi toda la Península. Una de las pocas menciones la encontramos en **Cénac-Moncaut** (*L'Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées de Barcelone à Tolosa*. París, 1870) que, con toques de cliché romántico, da noticia de un Barbastro y su entorno, recorridos por bandoleros o «tra-

bucaires». Parquedad parecida a la hallada, con anterioridad (1844), en *Recuerdos y Bellezas de España*, obra del viajero español **José María Quadrado**.

Esta visión tan pobre, llegado el siglo XX, cambia en parte gracias al descubrimiento de los Pirineos y sus bellezas, pues Barbastro, ubicado en la linde sur del Prepirineo, constituye un lugar adecuado para aproximarse a la cordillera. Circunstancia que permite la aparición —escrita y/o fotográfica— del Somontano barbastrense en algunos textos y libros de viaje. Así, **Lucien Briet** y **Julio Soler Santaló**, a comienzos de siglo, captan o fotografían Barbastro, Enate, Castejón del Puente, Alquézar... o los cañones y demás bellezas del Somontano y Prepirineo barbastrenses. Junto a los anteriores, cabe citar también algunos artículos de **Ricardo del Arco**, uno de los impulsores del turismo en el Alto Aragón.

Sin embargo, avanzado el XX, será el momento de sumar otras perspectivas, mucho más literarias. Desde una hilarante visión del aristocrático y culto **Josep María de Segarra** (*Memòries*, Selecta, 1954) cuando, delegado por Francesc Cambó, líder de la Lliga Regionalista, acude en 1918 a Barbastro para ayudar a don Clemente Puga y Villamejor en la compra de votos para las elecciones (Barbastro, Estada, Estadilla y Fonze), hasta la descripción lírica de **George Orwell** cuando Barbastro, estallada la Guerra Civil, se convierte, junto a Caspe en Zaragoza y Alcañiz en Teruel, en importante capital republicana de retaguardia. Orwell en *Homenaje a Cataluña* (1937) muestra la atmósfera, paisaje y paisanaje de Barbastro con breves e intensas pinceladas sobre el casco urbano y sus habitantes, observándolos en sus quehaceres mientras espera, durante un día, el tren que ha de llevarle a Barcelona. Más tardíamente, a lomos de la investigación y la retrospectiva, en los últimos años del XX, **Gabriel Campo Villegas**, profesor y narrador (Barbastro, 1933), se ha acercado a la atmósfera del Barbastro republicano con textos sobre la represión y víctimas religiosas de la contienda fratricida española (*Esta es nuestra sangre*). Una visión que también se ofrece desde el periodismo, en este caso del ambiente y represión franquista, de la mano de **Antonio Abarca** (periódico Zimbel, nº 4).



George Orwell

Al lado de estas visiones certeras, detallistas e, incluso, íntimas, existen otras aproximaciones posteriores de interés. Unas, a horcajadas de una posguerra gris, como la ofrecida por **Gabriel Ferrater** mientras realizaba el servicio militar, que **Justo Navarro** novela en *F*. (Anagrama, 2003). Ferrater pasó dos años y un mes de su vida en los cuarteles del Alto Aragón, especialmente en Barbastro, donde «vivió en

un hotel... (y) fue a películas, bailes y toros en el verano de 1944». Otras, en la década de los años 60. Es el caso de «Oda a Barbastro», de **Rafael Ballesteros** (*Las contracifras*, El Bardo, 1969), soneto sugerente que concentra la esencia de la ciudad gracias a la mirada atenta y centrífuga del poeta. O, entre las visiones recientes, el relato «Viejos revolucionarios», de **Severino Pallaruelo**, sobrabense que estudió en Barbastro y, con su conocimiento de la ciudad y el entorno, ofrece un acercamiento al Entremuro y a uno de sus habitantes, viejo aviador republicano (*Pirineos, tristes montes*, 1990).

En otras ocasiones, la panorámica literaria se abre y abarca la máxima lontananza del Somontano barbastrense, mostrando el problema vital de la despoblación actual (núcleos de Sevil, Nasarre, La Paul, Rosico...) en *El pueblo que se vendió*, de **Alfonso Zapater** (Bruguera, 1977), centrado en Suelves, despoblado próximo a Barbastro y su comarca. O, por el contrario, se hunde en la historia y la tradición, siempre rica y plural, casos de *La guerra de los profetas*, novela de la argentina **María Elvira Sagarazu** que se centra en la judería de la ciudad del Vero, y de *El país de García*, obra del oscense **José Vicente Torrente** que recorre el territorio del Somontano cercano y, en algún caso, propio del área de influencia de Barbastro.

A veces, el protagonismo no recae en la ciudad o en el territorio de la comarca, sino en un personaje especial. Sirve de modelo *El regreso de Julieta Always*, de **Ana María Navales** (Bruguera, 1979) quien, a través del aliento de una mujer pintora y cosmopolita, hilvana una serie de episodios que van desde la infancia campesina hasta la decadencia de la vejez y, en medio, episodios de guerra, posguerra y penurias con fondo en Barbastro y su comarca. Asimismo, entre otros autores obviados para evitar un exceso de prolijidad, hay noticias sobre el Somontano de Barbastro, más o menos dispersas, en algunas obras de **Ramón J. Sender** como *Monte Odina* y en sus artículos de corte periodístico. Tampoco debe olvidarse que escritores como **Pascual Madoz** o **Joaquín Costa** vivieron momentos claves de sus vidas en los espacios de la comarca. Si Madoz realiza sus primeros estudios en Barbastro, Costa escribe algunas obras en las celdas del monasterio del Pueyo (Domingo Buesa Conde, *Los monasterios altoaragoneses en su historia*, 2002), referencia religiosa del Somontano de Barbastro.

Escritores del Somontano de Barbastro

Juan Carlos Ara (*A escala. Letras oscenses*, Rolde, 1999) da noticia de algunos autores barbastrenses que, en activo desde mediado el XIX, entran en el XX estando hoy cubiertos por el olvido (**Conrado Solsona**, **Luis Blanc** o **Arturo Zancada**; éste último, barbastrense de adopción), al tiempo que pergeña un breve apunte sobre **Luciano Labastida Oliván** (Barbastro, 1863) quien, además de colaborar con Ricardo del Arco en *El Altoaragón monumental y pintoresco* (Huesca, 1913), escribió poesía, teatro y publicó en los periódicos del momento. Olvido parecido acompaña también a **Mariano Turmo** y **Baselga**, abogado, periodista y escritor nacido en Barbastro que, a la vuelta de Filipinas, publicó a

principios del XX la novela *Miguelón*, centrada en las zonas ribereñas del Cinca, a vueltas con el amor y las costumbres del territorio como ejes temáticos claves, expresados con léxico de la zona.

Ese léxico y la querencia por las costumbres e idiosincrasia del terruño son también muy visibles en algunos escritores nacidos en el Somontano: **Cleto Torrodellas** (Estadilla, 1868-1939), **Pablo Recio**, seudónimo de Cleto J. Torrodellas Mur (Estadilla, 1914-Barcelona, 1988) y **Juana Coscujuela** (Adahuesca, 1910). El primero, poeta popular con composiciones de temática varia y romances, alcanzó fama pese a la brevedad de su obra, al ser motivo de recitación y de venta de sus creaciones, cual si fuese literatura de cordel. **Pablo Recio**, poeta y narrador, ahonda en lo local sin perder de vista lo universal y lo humano. Su tono popular no sólo es patente en la forma expresiva, sino que aflora en el dibujo de personajes y situaciones. En *Horas sueltas* (Huesca, 1990) recoge casi toda su producción. Por su parte, **Juana Coscujuela** es autora de una exitosa novela, *A lueca* (Huesca, 1982), de gran valor etnográfico y documental sobre el pasado vital del Somontano al tiempo que es también testimonio personal y documento del habla a pesar de la *normalización* sufrida. También debe tenerse en cuenta a **Joaquín Castillo Bentué** (Auch, 1938) que, a través de materiales etnográficos, centra sus textos en el espacio del Somontano.

Nacido en Abiego (1912) **Vicente Monclús Guallar**, militante comunista y combatiente en la guerra civil española, es autor de una autobiografía/ensayo titulada *Dieciocho años en la URSS* (Buenos Aires, Claridad, 1959) donde junto a sus avatares personales (vida en Abiego, contienda bélica, estancia en Rusia, proceso político en la era Stalin, etc.) observa críticamente el funcionamiento de los mecanismos del estado comunista.

Entre los escritores actuales de más edad cabe destacar a **Guillermo Gúdel** y al ya citado **Gabriel Campo Villegas**. **Gúdel** (Coscujuela de Fantova, 1919), poeta y tipógrafo que abandonó su pueblo natal a los ocho años al quedar huérfano, comenzó su andadura creativa en 1959 con *Contra el aire* y *Latitud de amor*. En la década de los 60 colabora en gran parte de las iniciativas culturales y literarias que surgen en Zaragoza –entre ellas la revista *Poemas*– y forma parte de la mítica tertulia del Café «Niké». Tras el paréntesis de los años 70 en el que sólo publica *Los pasos contados*, su ritmo creativo se acelera dando lugar a casi una veintena de libros de poemas. Con una poesía nihilista y pesimista, muy bien



Portada del libro de Juana Coscujuela, *A Lueca*, 2ª ed., Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1988

adobada por un sarcasmo corrosivo, está presente en varias antologías. También ha publicado prosa (*Mensaje de anteaeyer desde el silencio*, Crónicas del Alba, 1998). Por su parte, **Gabriel Campo Villegas** es autor de novelas (*El pecado justo*, *Memorias de un hombre comprometido*, *motín universitario*), relatos (*Relatos de última hora*, *La última voluntad*, *Emilio, el loco*), poesía y biografías. Tiene en su haber algunos premios como la «Ciudad de Badalona» y un «Hucha de plata».

En la actualidad sobresalen **Mariano Gistaín** y **Manuel Vilas**. **Gistaín** (Barbastro, 1958) periodista y escritor que combina el absurdo y la sorpresa con el lenguaje creativo, además de practicar otros géneros (biografía, reportajes) es autor de dos libros de relatos (*El polvo del siglo*, *La vida 2.0*, Xordica, 1996 y 2000) y una novela (*La mala conciencia*, Anagrama, 1997) En colaboración con Roberto Miranda, ha publicado *El entierro de Lister*. Publica artículos y columnas en *El periódico de Aragón* y en *El Periódico de Catalunya*. Está presente en varias antologías de relatos y Barbastro, con sus vivencias y recuerdos, afloran en algunos de sus textos (véase *Mosen. Historias de curas en el Pirineo aragonés*, Pirineum, 2000)

Finalmente, **Manuel Vilas** (Barbastro, 1962), poeta y narrador que posee un estilo personal —sobre todo en prosa— al tiempo que busca crear espacios que sean trasunto del entorno envolvente, es autor de los libros de poemas *El rumor de las llamas* (1990), *El mal gobierno* (1993), *Las arenas de Libia* (1998) y *El cielo* (2000). También ha publicado un libro de artículos y evocaciones literarias (*La vida sin destino*, 1994), otro sobre radiografías de la realidad cotidiana (*La región intermedia*, 1999) y las novelas *Los años felices* (1996) y *Z* (2002). Colabora con artículos literarios en la prensa escrita. Barbastro y su entorno suelen estar presentes en varios de sus textos, principalmente en *La región intermedia*. Últimamente ha recibido el premio Pedro Saputo.

Bibliografía

- ALBORG ESCARTÍ, Juan Luis, *Historia de la Literatura Española*, Gredos, Madrid, 1967.
- ANDRÉS ALONSO, Rosa M^a. y CALVO CARILLA, José Luis, *La novela aragonesa en el siglo XIX*, Guara, Zaragoza, 1984.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos, *A escala. Letras oscenses (s. XIX y XX)*, Edizions de l'Astral, Zaragoza 1999.
- BLECUA TEIJEIRO José Manuel, ed., *Rimas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1950-1951, 2 vols.
- CALVO CARILLA José Luis, *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2001.
- CONTE OLIVEROS, Jesús, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Librería General, Zaragoza, 1981.
- FOZ Y BURGÉS, Braulio, *Vida de Pedro Saputo*. Publicaciones de la «Cátedra Zaragoza», Zaragoza, 1959.
- LÓPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de Barbastro*, Sociedad Mercantil y Artesana de Barbastro, Zaragoza, 1981.
- QUERAL Y FORMIGALES, Pascual, *La ley del embudo*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994.
- RICO, Francisco, *Historia crítica de la Literatura Española*, Grijalbo.

«Ciudad de Barbastro», un premio con solera

RAMÓN ACÍN FANLO

Desde 1970, en literatura, el nombre de la ciudad de Barbastro está íntimamente unido al certamen de novela corta que lleva su nombre. Pocos premios —con la tenacidad de las ciudades que los convocan y otorgan— han alcanzado una trayectoria tan dilatada e, igualmente, pocos, pese altibajos, vaivenes y sinsabores, han conseguido la dignidad y renombre logrados por la convocatoria del Ayuntamiento barbastrense. Una ciudad que también apuesta por la poesía mediante la convocatoria del «Hermanos Argensola», con sorpresas gratas como *Amor tirano* (2002), de **Isla Correyero**. Hasta el momento, el premio «Ciudad de Barbastro» junto a la circunstancia de ser uno de los más longevos y el único premio de categoría existente en Aragón, posee el honor de haber hallado o de haber apoyado narradores, hoy claves en el panorama narrativo español, como **Javier Tomeo**, **Eduardo Mendicutti**, **Ana María Navales**, **Fernando Marías**, **Jesús Carazo**, **Roger Wolfe** o **José María Latorre**, entre otros.

En sus inicios, acogido bajo el manto protector de la entonces potente editorial Bruguera, contó con el apoyo de novelistas y críticos como **Dolores Medio**, **Julio Manegat**, **Dámaso Santos**, **José Ramón Masoliver** y **Horno Liria**, representantes de medios de comunicación nacionales (*ABC*, *La Vanguardia*) y regionales (*Heraldo de Aragón*) que, en torno a 1970, conformaban también el jurado del Premio Nacional de la Crítica. Un elenco que a lo largo de su trayectoria se ha enriquecido con la presencia de escritores o ensayistas de la talla de **Antonio Valencia**, **Alfonso Zapater**, **Antonio Rabinad**, **Alfredo Castellón** (durante la década de 1980), **José Carlos Mainer**, **Ana María Moix**, **Soledad Puértolas**, **Luis Alberto de Cuenca**, **Rafael Conte**, **Luis Mateo Díez** o **Almudena Grandes**, quienes lo han avalado actuando como jurados. Unali, Los Libros



Publicaciones ganadoras del Premio de Novela Corta, Ciudad de Barbastro

de la Frontera, Huerga & Fierro, Prames y DVD han sido, junto a la extinta Bruguera, sus editoriales más relevantes.

En su haber, junto al apoyo dado a la creación literaria aragonesa, la apuesta plural por la literatura. El premio se inauguró con **Ángel Lera de Isla** (*La muerte del gurriato*, 1970), seguido del absurdo, tan particular, de



Javier Tomeo (*El unicornio*, 1971) que encabezó una buena nómina de aragoneses, ganadores o finalistas del «Ciudad de Barbastro»: **Luis C. Moliner** (*Los pelirrojos ángeles de la izquierda*, 1974), **Alfonso Zapater** (*El pueblo que se vendió*, 1978), **José Giménez Arnau** y **Ana María Navales** (*El abominable Gildo* y *La muerte de Julieta Always*, respectivamente, 1979), **Gabriel García Badell** (*Sedetania Libertada*, 1981), **Javier Coromina** (*A la sombra de las sabinas*, 1989), **José María Latorre** (*El hombre de las leyendas*, 1996), **Ricardo Berdié** (*En el delirio de mis sueños*, 1999) o, entre otros, **Juan Carlos Soriano** (finalista con *Escrito con luna*

blanca, 2000) y **José María Royo** (finalista con *Siempre llueve en Santa Urgosia*, 2001).

Pero el «Ciudad de Barbastro» no sólo ha ayudado a desarrollar la literatura en Aragón, siendo rampa de lanzamiento de autores desconocidos o consolidando a los ya conocidos. Entre sus ganadores figuran escritores nacionales como **Carmen Kurtz** (*Cándidas palomas*), **Elena Santiago** (*Una mujer malva*, 1980), **Eduardo Mendicutti** (*Una mala noche la tiene cualquiera*, 1982), **Antonio Rabinad** (*La transparencia*, 1985), **Jesús Carazo** (*Secretum*, 1994), **Fernando Marías** (*La luz prodigiosa*, 1991), **Roger Wolfe** (*Fuera del tiempo y de la vida*, 2000) o **María Teresa Lezcano** (*Peatones del alba*, 2001), habituales en editoriales como Lumen, Tusquets, Seix Barral, Planeta o Destino. El «Ciudad de Barbastro» también ha traspasado el Atlántico con el argentino **G.A. Carrizo** (*La vida ausente*, 1974, finalista del Nadal y del Planeta) o el mexicano **Herminio Martínez** (*El regreso*, 1998).